

CLASE #1

* QUE ES EL SACERDOCIO

Objetivos

- Comprender la función sacerdotal bíblica.
- Ser capaces de ejercer el sacerdocio.

A. Introducción

Desde el comienzo, la idea de Dios fue que todos sus hijos ejerzamos el sacerdocio. El apóstol Pedro, habiendo caminado con Jesús y recibido enseñanza de su propia boca, repite el concepto:

“Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”

1 Pedro 2:4-5 RVR1960

“Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anuncien las virtudes de Aquel que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable.”

1 Pedro 2:9 NBLA

El autor de Apocalipsis lo repite tres veces: *Ap. 1:6, Ap.5:10 y Ap. 20:6*

Sin embargo, cuando hoy en día se habla de “**ser un sacerdote**” nos encontramos muy lejos de considerarlo una función que todo el pueblo de Dios ejerce. Distintas filosofías que fueron introduciéndose en el desarrollo del pensamiento cristiano a lo largo de los años y distintos eventos históricos, provocaron la mutación de la función sacerdotal, llevándola de ser la posición natural de todo el Cuerpo de Cristo, al oficio y privilegio de unos pocos.

B. Contexto histórico

La figura de sacerdote que hoy tenemos es el resultado de la mezcla de distintas filosofías que se fueron asociando al pensamiento cristiano durante el desarrollo de la historia.

El pensamiento platonista que reúne las teorías del filósofo griego Platón influyó en gran medida a los llamados “*padres de la Iglesia*” de los primeros siglos (*s. II y III*). El platonismo divide la realidad en un nivel superior, que incluye el mundo de las ideas, lo inmaterial y el conocimiento de Dios (*lo espiritual/divino*) y un nivel inferior, donde se encuentra lo material, lo tangible y lo ordinario.

Esta manera de ver el mundo dio como resultado una visión **dualista** de la vida. Así, todo aquello que se relaciona con lo espiritual es sagrado y por consecuencia superior, mientras que todo aquello que tenga que ver con lo cotidiano y material es secular e inferior. Esto resulta un problema, porque bíblicamente lo espiritual no es sinónimo de inmaterial. No existe tal división porque todo fue creado por Dios (*espíritu, alma y cuerpo*). Lo opuesto a lo espiritual no es lo material, sino lo que nace de la carnalidad que está corrompida por el pecado.

El dualismo produjo la separación, provocando que toda actividad relacionada con lo eclesiástico sea considerada superior (*lo sagrado*) mientras que cualquier otra vocación sea de menor importancia (*lo secular*).

Esta manera de ver la vida del hombre dio origen a lo que conocemos como el clero y los laicos.

A partir del siglo VI, el cristianismo fue institucionalizado como la religión oficial del Imperio Romano dando origen a la Iglesia con sede en Roma. Aquí el sacerdocio está a cargo del clero que se distinguen de los laicos.

“Clero: En el uso católico, un término colectivo que se refiere a todos los ordenados —obispos, sacerdotes y diáconos— que administran los ritos de la iglesia. Adj. clerical.

Laico: En el derecho canónico, todo el que no es ordenado diácono, sacerdote u obispo es un laico. En este sentido legal las mujeres religiosas (hermanas) y los hombres religiosos no ordenados (hermanos) son laicos.”

1 Consultado en: Glosario de términos católicos | USCCB

“SACERDOCIO DE TODOS LOS SANTOS”

A partir de la reforma protestante que tiene lugar en el siglo XVI, se vuelve a reflexionar sobre la función sacerdotal, volviendo a introducir **sacerdocio de todos los santos** como eje central de la vida de un cristiano acorde a lo que las Escrituras expresan claramente.

En la actualidad, la iglesia cristiana evangélica ha caminado de igual manera en un modelo sacerdotal dualista que no se encuentra en las Escrituras. Consideramos a los Pastores, Profetas, Apóstoles, Evangelistas y Maestros personas con un acceso especial a Dios, delegándoles la responsabilidad de escucharlo y de transmitir la correcta revelación de Dios. Damos a ellos el reconocimiento, pero también echamos culpas de responsabilidades que en realidad deberían ser propias.

C. Sacerdotes bíblicos

En la narrativa bíblica, al momento de estudiar la función sacerdotal, lo más frecuente es aproximarnos al sacerdocio levítico, instaurado por Dios luego de que el pueblo de Israel fue liberado de Egipto y donde los primeros sacerdotes ordenados fueron Aarón y sus hijos (*Éxodo 28:1*).

Con el fin de ejercer el sacerdocio, Dios apartó a la tribu de Leví para esa función (*Números capítulo 3*) siendo su tarea estar a cargo del tabernáculo del pacto (*Números 1:50*). A través de Aarón y su familia, Dios establece el rol sacerdotal al que conocemos como el sacerdocio levítico. Si bien es una

de las más evidentes, no es allí en donde la función sacerdotal comienza.

Podemos observar que la primera persona a la cual se le da el título de sacerdote en la Biblia no es Aarón, sino Melquisedec, mencionado en Génesis 14:17-20 y a quien **se lo presenta como un sacerdote del Dios Altísimo y al mismo tiempo rey de Salem (v.18).**

Sin embargo, los primeros sacerdotes registrados en las Escrituras son, en realidad, Adán y Eva al ser comandados por Dios los coloca en el jardín del Edén como colaboradores, administradores, labradores y guardianes para ejecutar su plan.

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. (...) Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.”

Génesis 2:7-8 / 15 RVR1960

La función que Adán y Eva debían llevar adelante en el jardín del Edén era completamente sacerdotal. Primeramente, son ordenados por Dios para su asignación y luego les es solicitado que labrasen y guardasen el mismo. En otras versiones hallamos las palabras:

- › **cultivar y cuidar** (NBLA, NVI)
- › **se ocupa y lo custodia** (NTV)

Las palabras hebreas utilizadas para “*labrar y guardar*” en este pasaje son “**abad**” y “**shamar**”. Estos dos términos son los mismos que posteriormente se utilizan con frecuencia para describir las responsabilidades y tareas de los sacerdotes de Israel como **adoradores e intercesores**.

“Entonces el Señor habló a Moisés: «Haz que se acerque la tribu de Leví y ponlos delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan. Ellos se encargarán de las obligaciones (shamar) de él y de toda la congregación delante de la tienda de reunión, para cumplir con el servicio (abad) del tabernáculo. También guardarán todos los utensilios de la tienda de reunión, junto con las obligaciones de los israelitas, para cumplir con el servicio (abad) del tabernáculo.”

Números 3:5-8 NBLA

- › También en: *Núm. 8:26; Núm. 18:7*

En la narrativa bíblica, los sacerdotes del pueblo de Israel tenían la tarea de representar al pueblo ante Dios y representar a Dios (*su presencia, su*

santidad, su instrucción) ante el pueblo. Los primeros seres humanos, Adán y Eva, cumplían de algún modo esta misma misión. Ellos eran representantes de Dios ante la creación, por ejemplo Adán tuvo la tarea de nombrar todos los animales como parte del proceso creativo de Dios y también eran representantes de la creación ante Dios, esto lo vemos cuando la creación completa quedó sujeta a maldición a causa del pecado de ellos.

Entonces, podemos trazar un **llamado sacerdotal** que tiene distintas expresiones a lo largo de toda la historia de Dios. Un prototipo que comienza en Edén con Adán y Eva, pero que a causa del pecado en el corazón del hombre es sustituido por un modelo temporal, el sacerdocio levítico, que finalmente es redimido a su diseño original mediante Cristo, quien restaura el sacerdocio de todos los santos.

En todos los modelos de sacerdocio que hallamos en la Biblia, podemos encontrar un punto en común:

↪ **"SACERDOTE**
*es aquella persona que
acorta distancias entre
el cielo y la tierra."*

D. Función Sacerdotal Bíblica

La función sacerdotal bíblica en cualquiera de sus etapas implica una tarea de **representación**.

Los términos bíblicos que se utilizan para describir la función e identidad de un sacerdote son:

a. Representante:

Quien representa a Dios entre los hombres que no tienen acceso a Él. El que representa al pueblo ante Dios.

b. Responsable:

El que se hace cargo de intimar con Dios y hacer que haya leña en el altar continuamente, de tal manera que el fuego no se apague, en su corazón, en su familia y en el lugar donde vive.

c. Reconciliador:

Muchos se me acercan con la popular pregunta “¿cómo puedo hacer para descubrir mi llamado? En estas breves líneas quiero responderles a todos aquellos que fueron paralizados por la incertidumbre a darte la respuesta definitiva: Él nos llamó a la *comunidad con su hijo Jesucristo y a ser ministros de reconciliación como Él es.*

“Fiel es Dios, por medio de quien fueron llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.”

1 Corintios 1:9 (NBLA)

“Y todo esto procede de Dios, quien nos reconcilió con Él mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo con Él mismo, no tomando en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos ha encomendado a nosotros la palabra de la reconciliación. Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros, en nombre de Cristo les rogamos: ¡Reconcíliense con Dios!”

2 Corintios 5:18-20 (NBLA)

Para comprender qué significa el llamado sacerdotal, profundizaremos en los dos términos principales que lo definen. Podemos identificar dos funciones fundamentales de un sacerdote: la adoración (*abad*) y la intercesión (*shamar*).

ABAD

CULTIVAR, TRABAJAR, ADORAR

SHAMAR

GUARDAR, VELAR, INTERCEDER

› **ADORACIÓN** (*abad*) › Reconocer que somos creados para proclamar las maravillas de Dios.

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”

1 Pedro 2:9-10 RVR1960

El término “adoración” es introducido por primera vez en la Biblia en la narrativa de la historia de Abraham, cuando Dios le solicita sacrificar a Isaac como prueba de obediencia. La adoración se vincula a una actitud interna de nuestro corazón que se refleja en actos de obediencia más que a música, cantos u oraciones que podamos hacer.

“Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.”

Génesis 22:5 RVR1960

› **INTERCESIÓN** (*shamar*) › Desde que Dios puso a Adán y Eva en el huerto, les pidió que sean intercesores, porque en otras palabras la intercesión es “ponerse entre”. Adán y Eva eran los representantes de Dios ante la creación y los representantes de esta ante Dios.

Luego de la caída del hombre y con el pecado, separando al ser humano de la comunión con el Padre, sabemos que por medio de la intercesión el hijo de Dios se pone entre Dios y el juicio, o entre Dios y la necesidad de la gente, para solicitar la gracia necesaria.

“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.”

Romanos 8:33-34 NBLA

El término “*shamar*” es el mismo que se utilizaba para denominar a los guardas de las ciudades de la época bíblica, también llamados centinelas, atalayas o vigías:

“Centinela (heb. formas de los verbos tsâfâh, nâtsar y shâmar). Vigía (también se usan los términos “atalaya” y “guarda”) señalado para proteger un área específica contra los predadores, los ladrones, etc., para divisar mensajeros y para dar la alarma en caso de que se acercaran fuerzas enemigas o amenazaran atacar. Los centinelas estaban apostados sobre los muros de las ciudades, en torres de vigilancia en el desierto o sobre las cumbres.”

Fuente: Diccionario Bíblico Evangélico.

Los centinelas patrullaban la ciudad y cuidaban sus alrededores todas las noches. Se mantenían vigilantes ejerciendo una función de defensores del Reino al que pertenecían o permitiendo ingresar a aquellos que lo necesitaban. De la misma manera, ser intercesores del Reino de Dios requiere nuestra disciplina para mantenernos velando aun cuando otros duermen, y ser aquellos que unen la realidad del cielo con la de la tierra.

“Sean de espíritu sobrio, estén alerta. Su adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar. Pero resístanlo firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en sus hermanos en todo el mundo.”

1 Pedro 5:8-9 NBLA

E. El sacerdocio de todos los santos

El sacerdocio de todos los santos se basa en el entendimiento bíblico de que todos aquellos que forman parte del pueblo de Dios son **llamados a una vida de intimidad con Él y a ser sus representantes aquí en la tierra.**

“SACERDOCIO DE TODOS LOS SANTOS”

Tomando como referencia los pasajes que encontramos en la carta que está escribiendo Pedro, esta es dirigida a “los elegidos según la presencia de Dios en santificación del Espíritu” (1 Pedro c.1). En otras versiones encontramos “a los santos” o “creyentes”. Si Dios te ha hecho santo por medio del Espíritu, eso quiere decir que también te ha establecido como sacerdote.

La **función sacerdotal** no tiene que ver con ser llamado a una posición especial, sino que es la identidad de todos aquellos a quienes les ha sido dado el Espíritu Santo, transformándote en un ministro en el lugar donde Dios “te haya puesto”.

“Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.”

Génesis 2:7 NBLA

"Y el Señor Dios plantó un huerto hacia el oriente, en Edén, y puso allí al hombre que había formado."

Génesis 2:8 NBLA

Todos tenemos acceso a Dios y la revelación de quién es Él y de su plan está disponible para todos. No existe tal cosa como una jerarquía divina que administra la voz de Dios, porque la función sacerdotal no responde a un título o posición, sino al haber sido creados a imagen de Dios.

"Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra»."

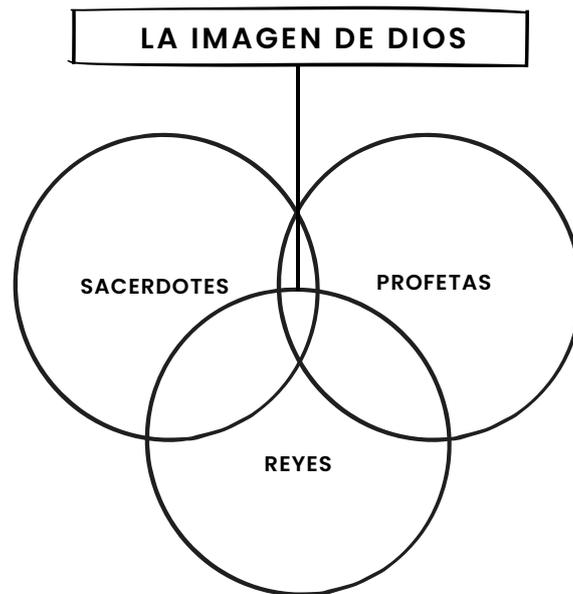
Génesis 1:26 NBLA

"Ejercer dominio" es el propósito de haber sido creados a imagen y semejanza de Dios. Esta cualidad es característica de una persona con autoridad que en la antigüedad los identificaríamos como personas de realeza. En el antiguo oriente, las culturas contemporáneas a la hebrea (*cultura egipcia, caldea, etc*) consideraban a sus reyes como la imagen de los dioses a los que rendían culto. En otras palabras, eran la presencia encarnada de su dios.

Las palabras **"imagen"** (*heb. tselem*) y **"semejanza"** (*heb. demut*) son las más utilizadas en la Biblia para describir objetos físicos que representan a un dios. Estas palabras son las que frecuentemente se traducen como "ídolo" o "estatua" (*Num. 33:51-52; 2 Reyes 11:18*). Así, la humanidad es designada por Dios como la encarnación física de su autoridad.

Es por demás lógico entonces que Dios haya ordenado en su ley: **"No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra."** (*Éx. 20:4*) Dios ya tenía una imagen que lo representara en la tierra; nosotros.

Sin embargo, el pecado de Adán y Eva corrompió la imagen de Dios en la humanidad, y Dios se dispuso a mostrar su gloria sobre la tierra a través de tres roles. Lo que antes estaba unificado, luego del pecado, se vivía de manera fracturada:



Por este motivo vemos en la historia de Israel la constante presencia de sacerdotes, profetas y reyes. Los primeros representaban la **presencia de Dios**, los segundos **su palabra**, mientras que los reyes representaban **su poder**. Eran a estos tres roles a los que se “*ungían*” con aceite como verdaderos escogidos por Dios para llevar adelante su tarea. Con el fin de ejercer el sacerdocio.

El sacerdocio levítico presente en el Antiguo testamento, a pesar de ser un modelo bíblico, no era el modelo final que Dios había preparado. Dios creó a toda la humanidad a su imagen, **para que todos representemos la encarnación física de su presencia, de su poder y de su voz en la tierra**, y pesar de que el pecado deformó lo que Dios había creado, Jesucristo, quien es Dios mismo encarnado, restauró la imagen de Dios en nosotros a través de su sacrificio.

↪ **“EL SACERDOTE PERFECTO**
*es el único que nos
puede incluir y hacer
parte de su modelo y
es solo en Jesús que
encontramos este
sacerdocio perfecto.”*

a. Jesús es nuestro sumo sacerdote que nos limpia de todo pecado (*Heb 4; Lc 7:47*). Interpretando las escrituras proféticamente, cuando Caifás, el sumo sacerdote, rasgó sus vestiduras en forma de “*justa indignación*” ante la respuesta de Jesús, no solo estaba quebrando la propia ley que buscaba defender, sino que estaba sentenciando su propia muerte y dejando su posición disponible para el siguiente sumo sacerdote; Cristo (*Mt 26:64-65*).

b. Jesús es el Verbo de Dios, su palabra encarnada, donde su testimonio es el espíritu de la profecía. Él es anunciado por Juan el Bautista como “el que venía después” y reconocido por los discípulos como un gran profeta en el camino a Emaús. (*Jn 1; Jn 5; Hechos 2; Lc 7:39; Ap 19:10-13*).

c. Jesús es el Rey de Reyes y Señor de Señores, que montando un asno venció al pecado y la muerte reinará sobre la tierra para siempre (*Zac 9:9; Ap 19:16; Jn 12:12-16*).

Jesús es la imagen de Dios encarnada de manera perfecta (*2 Cor 4:4*), la imagen visible del Dios invisible (*Col 1:15*). Solo a través de Cristo (que significa el ungido), es que la imagen de Dios es restaurada en nosotros (*Col 3:9-10*). Él es el único capaz, a través de su sacrificio, de restituir nuestro acceso al Padre otra vez y el darnos el poder para ser un reino y sacerdotes en la tierra:

“Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: «Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra».”*

Apocalipsis 5:9-10 NBLA

Toda persona que está unida con Cristo comparte su oficio sacerdotal y nadie está en una posición inferior que le impida interpretar las Escrituras u obtener la bendición del perdón de Dios; **todos los cristianos son igualmente sacerdotes por medio de Cristo.**

E. Conclusión

Sin embargo, sacerdote no es aquel que ejerce un cargo, un oficio o que lidera un ministerio dentro de la Iglesia. El llamado de Dios es que seas una persona que acorta distancias entre el cielo y la tierra donde Él te haya puesto. Quien espera una plataforma dentro del templo **para ministrar**, está errado en el modelo de sacerdocio que Dios quiere entregarle.

El sacerdocio de todos los santos (*creyentes*) implica tener entendimiento de que por la obra de Cristo somos llamados sacerdotes, una identidad que se desarrolla donde Él nos pone: siendo padres/madres/hijos, en el trabajo, en la universidad o en el oficio que ejerzamos. El sacerdocio no tiene que ver con lo que hacemos, sino quiénes somos detrás de lo que hacemos.

Esto no quiere decir que debemos menospreciar o eliminar el orden y las figuras de autoridad espiritual dentro de la Iglesia. De hecho, los cinco oficios ministeriales (*pastores, maestros, evangelistas, profetas y apóstoles*) son dones dados por Cristo a la Iglesia para edificarla y hacerla madurar. Sin embargo, no significa que pertenezcan a un grupo más selecto de cristianos, sino que, al igual que el resto de las personas, **son parte necesaria en el Cuerpo de Cristo.**

Cada uno es necesario en su posición, asumiendo su lugar como sacerdote en el plan de Dios. Día a día vivimos para ser colaboradores, administradores y labradores de su plan.

"Ahora bien, Dios ha colocado a cada uno de los miembros en el cuerpo según le agradó. Y si todos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? Sin embargo, hay muchos miembros, pero un solo cuerpo. Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno individualmente un miembro de él."

1 Corintios 12:18-20, 27 NBLA